



EL CENCERRO

Cencerrada 108

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

ESTE GALLO QUE NO CANTA...

—Estoy esperando, nostramo, que em-
piecen á atizarle al gobierno presente y
al pasao los hermanitos republicanos que
hay en las Córtes, por haber perdío las
colonias sin defensa de ninguna clase.
¡Anda, que en cuanto ellos empiecen á
disparar bombas en ese terreno, no van
á encontrar por donde correr el general
cristiano con sus monaguillos ni el señor
Mateo con sus mamarrachos!

—Pues me parece que si esperas eso, de-
bes sentarte desde luego para que no te
rinda la fatiga.

—¡Cómo! ¿Se desfigura osté que no va
á haber entre nuestros correligionarios
quien llame á cuentas á los enterra-
pres de las colonias?

—No te acalores, hijo mío, no sea que
te dé algún arrechucho y tengamos que
avisar al veterinario de prisa y corriendo.

—Es que no puedo menos de irritarme
ante la idea de que no salga una voz de
la minoría republicana llamando traidor

á too el que lo haiga sío y pidiendo que le suelten cuatro tiros provisionalmente.

—¡Pobre Liberto! Tú no sabes lo que es nuestro parlamento en estos tiempos. Ahí tienes al señor Sagasta...

—¡No me hable osté de ese condenao!

—Lo cito como ejemplo para que comprendas la serie de *brujuleos* á que obliga el cargo de representante del país en los tiempos presentes. Ya sabes que la opinión pública está en contra de él por la última charranada que nos hizo. Pues bien; parecía natural que en la cuestión de los presupuestos se pusiera de parte del país, con el fin de ganarse las simpatías perdidas; y sin embargo, ya viste cómo el otro día se apeó por la cola en el Congreso poniéndose de parte de Villaverde y el general cristiano, que aspiran á dejarnos á todos en cueros vivos.

—Eso, nostramo, tiene una explicación después de too. El señor Mateo necesita que el gobierno le proteja para que no le ahorquemos el día menos pensao por lo de Cuba, lo de Puerto Rico, lo de Cilimprinas y otra porción de perrerías que nos ha hecho, y en esta atención no pue menos de ser menisterial distiá la pared de enfrente. ¿Pero están en el mismo caso nuestros correligionarios?

—Indudablemente no; pero las buenas relaciones políticas, la corrección en el procedimiento, las deferencias electorales y otra porción de causas, obligan á los hombres políticos á tratar á sus adversarios con ciertas consideraciones.

—¡Ta, ta, ta! ¡O semos, ó no semos! Ningún republicano debe meterse en las trapisondas de los monárquicos, como no sea pa ver si los puede reventar. El país está hoy á un lao y el gobierno á otro; toas las atenciones que se tengan al gobierno, resultarán contra el país, y el que no mira siempre por éste no pue querer á la Niña como Dios quiere y manda.

—Ten paciencia, hombre, ten paciencia, que ya verás tú la que se arma en cuanto los diputados republicanos acaben de cambiar impresiones, tarea á que parece están ahora dedicados.

—Güeno; en cuanto sepa osté que han acabao, avíseme para tomar mis medias, y ver si tengo yo también que decir como el otro:

*Este gallo que no canta
algo tiene en la garganta.*



Con la cara descubierta
se presenta aquí este Lego.
¡No podrá hacer otro tanto
el hermano Doroteo!

Los héroes que en Filipinas han estado batiéndose siete ú ocho meses después que aquéllas dejaron de ser españolas, dejando el honor y la bandera española á la altura que debieron quedar en todas partes, han capitulado al fin y salido de Baler con todos los honores de la guerra.

¿Y lo querrán ustedes creer? A esos héroes *por su propia cuenta*, les habían calumniado ya los que no supieron resistir al enemigo en parte alguna.

En Manila han sido recibidos con admiración y entusiasmo, no sólo de parte de los españoles allí residentes, sino tam-

bién de los extranjeros y de los mismos *yankis*.

Afortunadamente para aquellos valientes no está ya Sagasta en el poder, pues si estuviera tal vez los mandaría *fusilar*, por no haberse rendido al enemigo, ni aun después de haberse puesto al habla con el general Ríos.

Los siete monaguillos que tenemos en el gobierno andan ya alicaídos y sin saber cómo arreglárselas para decir *ahí queda eso*.

Todos los sacristanes son lo mismo.

Cuando no hallan obstáculos, se desbo- can, pero en cuanto ven el garrote que los espera, ya no tienen ustedes á nadie.



—¿Y qué hay que hacer para ingresar en la cofradía de la *Vela Nocturna*?

—Profesión de *esteta* nada más.

Murió hace pocos días en una choza situada en las afueras de Coria del Río una pobre mujer, á quien tenían allí recogida por caridad. Avisáronle al cura para que dispusiera el entierro del cadáver, y contestó diciendo que lo trasladaran al *corral* de la ermita de la Soledad, y allí iría él á recogerlo.

¡Al *corral*, caballeros! ¿Habría dicho lo mismo aquel curiana si la pobre mujer hubiera dejado alguna *guita* detrás de sí?

¿Y saben ustedes cómo explicó después aquella barbaridad el expresado *berrendorum*? Pues dijo que había ordenado que

echaran al corral el cadáver de la infeliz mujer, porque ésta no estaba casada por la iglesia!

El Estado que á ese cura en buenas monedas paga, debe hacer que en adelante cobre en paja.



—Un *carcunda* se echó al campo, y al ver un guardia civil, tiró el trabuco y á escape volvió á buscar su redil.

En Baeza se celebró el día 25 de Junio la procesión del Sagrado Corazón de Jesús, á la que asistieron unas 2.000 beatas y beatos, con un escapulario al cuello que abultaba tanto como la bota de Fray Liberto.

¡Parece que el Corazón de Jesús ha costado allí 1.000 pesetas!

¡Con gentes como esas cualquier día se regenera la nación!

Hay calórico en la atmósfera,
hay malestar en los pueblos,
hay ira en los corazones,
hay *canguelo* en el gobierno,
hay ganas de no pagar,
hay *gindama* en los conventos,
hay miedo en las sacristías,
hay pánico turroneo,
y hay, sobre todo, quien quiere
hacerle bailar al Verbo.



**En este tiempo divino
se escama hasta un peregrino.**

Por la Puerta de Toledo
dos peregrinos entraron,
que vienen á consultar
con el general cristiano
acerca de si conviene
organizar este año
una romería monstuo
en obsequio de Santiago,
el de la invencible espada
y su caballito blanco,
y ver si además aprueba
el traje que han adoptado.

Don Camelo les recibe
con el mayor entusiasmo,
y mira á la peregrina
con el ojo medio sano.
—Perfectamente, hermanitos,
dice—sois buenos cristianos,
y en la peregrinación
me propongo acompañaros,
pues quiero pedir algunas
inspiraciones al Santo
para ver si así consigo
arreglar este tinglado,
á fin de que España sea

para siempre un país monástico.
Respecto al traje, lo encuentro
muy de mi gusto y agrado.

¡Qué corte! ¡qué corrección!

¡Qué talla más acabado!

¡Qué pechera!...—Y como iba

por dichas partes pasando

la mano á la peregrina,

sintióse muy amoscado

el peregrino de pronto,

y dijo para su sayo:

—¡Como tú sigas por ahí,
me parece que va á haber palos!

Don Camelo hizo después

doscientos mil agasajos

á los dos, y luego dijo,

estrechándoles las manos:

—¡Cogidos así los tres

iremos al tabernáculo!...

Y al salir los peregrinos

iba el varón murmurando:

—¡Adonde voy yo en seguida

es á quemar estos hábitos!



Carta de Fray Liberto al león español.

Me da lástima, ¡oh, rey de las selvas! tener que ocuparme de ti, por lo mamarracho y lo pamplinero que nos has resultado. Tú te desfigurabas que no había más que echarte á dormir á la bartola pa que too el mundo te respetara y temiera como en tus mejores tiempos, y cuando has querío recordar te as encontrao sin uñas, sin dientes y sin cola. ¿Serás tú burro?...

Y lo más triste del caso es que los que te han reducido á estado tan lastimoso, son precisamente los danzantes en quienes habías tú depositao tu confianza. ¡No sé de qué te han servío los años ni la experiencia! Si en vez de echarte á dormir á pierna suelta hubieras cuidao de tus intereses, sacudiendo zarpazos á too el que no marchara bien, otro gallo te cantara hoy, borreguito mío! ¿Por qué te fiaste del señón Antonio? ¿No te decían na aquellos ojos bizcos, que el demonio le había dao? ¿Por qué te fiaste del señón Mateo? ¿No te daba el corazón algo desagradable al verle con aquel tupé y aquella cara de acelgas?.. ¿Por qué no los espabilastes en seguida? Ellos te comieron la merienda, te arrancaron los colmillos y te esquilan la melena. ¿Por qué tolerastes eso, grandísimo cabronazo?...

A ver qué vas á hacer ahora en el es-

tado deplorable en que te encuentras. Me dirás que hoy no cuidan de ti ni Cánovas ni Sagasta; ¿pero qué adelantamos con eso, si son peores que ellos los sacristanes que ahora fustigan tus ijares?... Me vas á hacer creer que eres un cabestro mu grande si no tratas pronto de regenerarte. ¿Que cómo te las has de arreglar?... Pus dando muchos berrios, sacudiendo la cola, encrespando la melena y atizando ca zarpazo que güelva tarumba á toos los turroneiros. ¿Lo harás así?... Pus entonces te devolverá sus simpatías y te dará un abrazo empechugao y un güen cacho de cecina, tu antiguo admirador y lego

FRAY LIBERTO.



—¿De modo que te propones ir á San Sebastián á tomar baños?

—Sí, señor.

—¿Y sabes nadar, hija mía?

—No, señor.

—Pues mira, si quieres, yo te enseñaré.

Alarmados los frailes ante los motines de estos últimos días, y en previsión de lo que pueda ocurrir este verano, han resuelto ponerse al amparo de los pabellones extranjeros, renegando de la nacionalidad española.

¡Ahí tienen ustedes el patriotismo de esos pancistas de cogulla!

Por supuesto, que se fien en la bandera extranjera y no corran cuando llegue el caso!...

Zaragoza y las demás capitales que se alborotaron con motivo de los presupues-

tos con que nos quiere reventar el gobierno de los siete gaviluchos, han adoptado un compás de espera hasta ver si las Cortes aprueban aquel *ciempiés* ó lo echan al carro de la basura.

El jaleo empezará de nuevo si las Cortes se empeñan también en que debemos soltar la *guita* por todos los actos de la vida.

Y entonces será cuando los zaragozanos echen al río la espada de *don Camelo*, y los demás españoles lo que puedan.

De modo que el veranillo va á ser un poco caliente.

No quisiera yo ser fraile,
ni ministro, ni intendente.



—Diga usted, bañera: ¿habrá algún tiburón en el agua?

—No, señor; el tiburón está ahora fuera.

El gobierno anda confeccionando un *pastel* con las oposiciones para que le dejen pasar el verano tranquilamente.

Aseguren ustedes que lo conseguirá, porque las oposiciones que ahora se usan, son pura jalea en cuanto un gobierno les pasa la mano por el lomo.

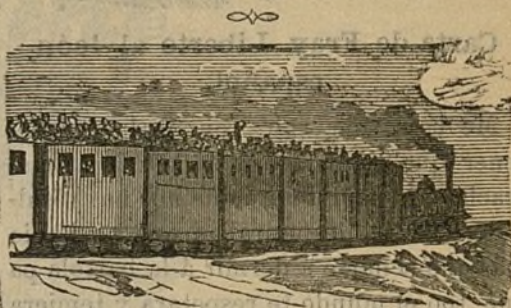
CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Los santos presupuestos mártires.

Santo de mañana.—Santas Suspensión de Garantías y Trampa Adelante.

Cultos.—Novenario en la Presidencia para que las *imperiosas vacaciones del verano* sean propicias á los siete sacristanes del ministerio. *Jubileo* de diputados turroneiros á los ministerios en busca de lo que no se les ha perdido. *Rosario de la aurora* en cuanto los padres jesuitas se repongan un poco de los sustos de estos últimos días.

Tiempo.—Con más variaciones que un camaleón político.



En un tren de esta clase pretenden escapar los frailes y la tropa que chupando ahora están. Mas no faltará quien le haga descarrilar.

La reina regente ha cedido un millón de pesetas de la lista civil en beneficio del Estado.

A lo cual había dicho Silvela que se opondría con todas sus fuerzas.

Luego ese acto de la regencia, le ha resultado un tenazazo de primera clase al presidente del Consejo de ministros.

¡Pero como si no!

¿Se habían ustedes figurado que iba á dimitir?

Don Sinvela no dimite

aunque lo emplumen diez veces.

¡Y poco que le ha costado

coger el momio que tiene!

Como argumento supremo contra la expulsión de frailes y jesuitas dicen va-

rios periódicos que se opone á ella el mismo señor Sagasta.

¡Buen apunte para una charanga!

Lo raro sería que *don Opas* fuera ahora partidario de meter mano á los frailes, después de haberles abierto él las puertas para que entraran por donde quisieran.

Citar al señor Mateo
no se puede ya en el mundo,
sin citar al mismo tiempo
á la cuerda y al verdugo.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Entre un fusionista hambriento
y un conservador sin *lacha*,
son capaces de vender
hasta al lucero del alba.

La inmundicia crece aquí
que es una barbaridad.
Si no hay quien saque la escoba,
nos vamos todos á ahogar.

A mi me parece que
no habrá vergüenza en España
hasta que cantar podamos
el *gori gori* á Sagasta.

Dos cosas hay en Madrid
que se pueden contemplar:
la peluca del alcalde
y el ojo del general.

En la parroquia de San Agustín, de Marchena, hay un curiano que se niega á bautizar *gratis* á los hijos de los pobres, y cuando después de muchas súplicas ó recomendaciones tiene que hacerlo, es con la condición de que el recién nacido ha de llamarse Carlos, si es varón, ó Carlota, si es hembra, por ser ese el nombre del *pater*. Así es que ha llenado ya todo el barrio de Carlos y de Carlotas.

Otra cosa más peliaguda se cuenta de este *berrendorum*; pues parece que en un pueblo donde estuvo antes tomó bajo su dirección espiritual á una anciana bastante rica, y habiendo fallecido ésta en el momento de hallarse él solo en la casa, debió hacer algo que no agradó á los herederos de la anciana, cuando se fué á Marchena á media noche, y detrás dos sobrinos de aquélla con ánimo de meterle mano, según dicen malas lenguas.

Lo cierto es que Carlitos está comprando hoy los olivares que le venden y es dueño de un molino aceitero.

¡Y todavía no quiere bautizar si no le sueltan antes la mosca!



En virtud de las noticias
que le ha dado el padre cura,
sin encomendarse á Dios
vuelve á montar en la burra.

Miranda de Ebro 14 de Julio de 1899.

Mi querido Liberto: Así como todas las provincias de España están pidiendo hoy la revisión del proceso de Monjuich, tendrán que pedir mañana la de las causas sobre el robo de Portilla y el de Fontecha, pues allí donde la justicia ha cometido un error, debe estar la opinión pública con su fuerza incontrastable para hacer que aquél se subsane del mejor modo posible. Esto está sucediendo ya en todos los pueblos de esta provincia, en los de Alava y la Rioja, donde se pide ya á voz en grito la revisión de las expresadas causas; y dentro de poco se hará lo mismo en todas partes, pues nadie se explicará cómo siendo conocidos de todo el mundo los ladrones, no se hallan á estas horas arrastrando la cadena correspondiente.

Estos días he visto á Felipe Casado, á quien pregunté: ¿Qué te dijo *Siete Sábanas* cuando te detuvo?—Que anduviera hacia adelante.—¿Le conociste bien?—Como le conozco ahora.—¿Y cuál fué la primera operación?—Llamar en casa del alcalde, y desde allí fuimos á meterle mano al cura don Gregorio Guinea.—¿Y cuando abrieron en casa del cura, qué hicieron contigo?—Me mandaron echarme boca abajo con la amenaza de pegarme un tiro si me movía.—¿Cuántos eran los ladrones?—Delante y á mis lados vi cinco; detrás venían también algunos; pero una vez que quise volver la cabeza, por poco me despampana de un tiro *Siete Sábanas*.

Lo mismo este testigo, que el alcalde, el cura y su ama, dicen que donde darán detalles de todo será en el juzgado de instrucción.

También he visto á Gregorio Tobalina, el criado de *Lopecillo*, á quien ataron y amordazaron los ladrones de Portilla. Tanto éste, como la criada, que aún vive, están dispuestos á decir al juez muy buenas cosas respecto á Félix, Jorge y compañía.

De modo que tanto en la causa de Portilla, como en la de Fontecha, sólo falta que se acuerde la revisión, para que los *civiles* y los *carlistas* que desbalijaron á *Lopecillo* y al cura vayan á dar con sus huesos en Ceuta ó Melilla, como desde entonces tienen merecido.

Ando recogiendo datos acerca de otro hecho vandálico en que figura un tal Angulo, capitán que fué de *tréncillas y cordones*, quien organizó una partida para saquear á una persona honrada, y cuyo hecho se realizó en plena luz del día. También te daré pormenores acerca de la testamentaria de doña María Abadía, muerta

en Miranda en 1852, por ser asunto que interesa mucho á este pueblo y á la moral universal.

Mis últimas impresiones son buenas respecto á la revisión de la causa de Portilla. Creo que al fin se hará justicia.

Tuyo siempre,

FRAY COSME.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

—
Mi *tercera* niega,
mi *segunda* afirma,
esta situación
tiene *prima*, *prima*
y en el *todo* hay
vagos de levita.

FUGA DE VOCALES

—
V.c.v.rs. s.ng.l.r
.n .l m.nd. .s l. m.j.r
p..s c.nd. s. .ch. . g.n.r
.s c.nd. s. .ch. . p.r.d.r.


Solución á las anteriores.

A la charada: *Perico*.

A la fuga de vocales:

Sacristán que vende cera
no teniendo colmenar,
rapaverus, rapaverus,
rapaverus del altar.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

——
Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país,
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo